

Semblanza JRM (AADTSS)

Agradezco a la Asociación que haya organizado y me haya invitado a participar en este acto de homenaje al Profesor Jorge Rodríguez Mancini, quien falleció el 10 de diciembre pasado, y hoy cumpliría 90 años.

También les agradezco a Uds. que hayan venido a honralo.

Hace poco leí que *“el duelo tiene el tamaño del amor que uno tenía por la persona que se fue”*, ...**y mi dolor es inmenso.**

Siento una gran pena al leer estas líneas. Una doble pena, pues – como saben – recientemente murió también Chicha, la esposa de Jorge. Una 2da madre para mi, y como dice el dicho: *“Detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer”*....y Chicha lo era.

Rindo este homenaje con el ánimo de expresar **mi franca y permanente gratitud por este cruce de caminos**, y por aquello de Tim Burton en el sentido de que: *“recordarlo es la forma de hacerlo inmortal”*.

Jorge será inmortal para mi, y toda mi familia...y siempre lo recordaremos en su mejor versión.

Debo anticiparles que me tomaré la licencia de describirlo a través de mis propias vivencias y no sólo por su rol profesional o académico (que todos ya conocen), sino también haciendo énfasis en sus conductas, valores y principios, que lo destacaron a lo largo de toda su vida.

La propuesta de preparar esta semblanza me permitió repasar una larga lista de momentos, anécdotas y emociones compartidas a su lado.

También de pensar sobre **el misterio de la sincronicidad en nuestras vidas.** Por qué dos personas tan diferentes, en momentos tan distintos, pudieron vincularse, amalgamarse y salir fortalecidos de las numerosas ocasiones en que nuestra relación fue puesta a prueba. **No tengo dudas de que eso fue posible gracias a los valores humanos y trascendentes que Jorge tenía.**

Tengo 54 años, y desde los 15 trabajé siempre con él. **Fueron casi 40 años. Toda una vida. Casi toda mi vida.**

...

Jorge Rodríguez Mancini fue un gran juez, eximio jurista, reconocido Maestro y prolífico publicista.

Recibido en la Universidad de Buenos Aires en 1953, se desempeñó en la administración de justicia a partir de su cargo de Secretario de Tribunal del Trabajo de la provincia de Buenos Aires (Tribunal del Trabajo de Mercedes y Tribunal del Trabajo N° 2 de Morón). Luego desempeñó las funciones de Secretario del Juzgado Nacional de 1ª Instancia del Trabajo de la Capital Federal n° 9, de Secretario de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo (Sala II), de Juez de 1ª Instancia de la misma jurisdicción (Juzgado n° 23), y culminó su carrera judicial como Juez de Cámara de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo (Sala VI), retirándose con ese cargo en 1973. Con posterioridad fue designado conjuez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Simultáneamente ejerció la docencia ocupando como titular la cátedra de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina. Fue profesor consulto de la Universidad de Buenos Aires y profesor emérito de la Universidad Católica Argentina. Ha sido miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y en el Consejo Superior de la Universidad Católica Argentina. También se desempeñó como profesor del Master en Derecho Empresario y programas de posgrado de la Universidad Austral y dictó cursos de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Católica Argentina. Fue director de la Carrera de Especialización de Derecho del Trabajo que se dicta en la Universidad Católica Argentina, por convenio con la Asociación Argentina de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, desde su creación en 2004 hasta 2012. Ha sido profesor invitado en universidades de América y Europa en distintas ocasiones, habiendo recibido condecoraciones de la República Italiana.

Actuó como ponente oficial en congresos y jornadas nacionales e internacionales organizadas por asociaciones científicas y universidades estatales y privadas siendo elegido presidente del XIX° Congreso Nacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social en 2012. Fue miembro de sociedades científicas de la especialidad, argentinas e internacionales particularmente de la Asociación Argentina de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, en la que ocupó cargos directivos y la presidencia durante los períodos 2002/2004 y 2004/2006. También era miembro de número de la Academia Iberoamericana de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, y ejerció su Vicepresidencia. Le fue otorgado el Premio Konex de platino en el año 2006.

En su actividad profesional como abogado ha sido elegido juez del Tribunal de Ética Forense creado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación y del Tribunal de Disciplina del Colegio Público de Abogados de la Capital Federal. Integró el

Comité Ejecutivo del Consejo de Planeamiento Estratégico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en representación de la Acción Católica de Buenos Aires.

Autor de notas, comentarios e investigaciones, publicadas en distintas revistas nacionales y extranjeras. Ha sido director de seminarios e integrado comisiones de estudio y de preparación de proyectos legislativos por designación del Senado de la Nación y asesor de organismos estatales en la especialidad laboral. Fue convocado con otros juristas por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social para preparar el informe publicado bajo el título “Estado actual del sistema de Relaciones Laborales en la Argentina”, Rubinzal-Culzoni, 2008.

Su producción intelectual fue monumental, y de lectura obligada para todo aquel que quiera adentrarse en el mundo del derecho del trabajo.

Fue discípulo, en nuestra disciplina, de dos destacados juristas: Ernesto Krotoschin y Mario Deveali, a quienes respetaba y admiraba.

....

Sin embargo, lo que acabo de enunciar no describe cabalmente lo que en verdad fue Jorge en vida, ya que **omite aspectos fundamentales de su humanidad**. Aquello que lo hizo único e irrepetible.

Hijo de inmigrantes europeos, se formó en la escuela pública. El colegio Mariano Moreno, y luego la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos, lo tuvieron como alumno destacado. De profunda fe cristiana, desde sus juveniles años, participó activamente en la Acción Católica Argentina, donde conoció al amor de su vida, “Chicha”, como él la llamaba. Se casó a los 27 años, tuvieron a Santiago, su hijo, al que amaba por sobre todo y todos, y siguiendo el mandato religioso, **vivió fielmente junto a su esposa hasta que la muerte los separó... 62 años después**.

Él tenía 50 años cuando nos vimos por primera vez, en 1979. Había ingresado como “cadete” del estudio “Abogados Consultores”, en la calle Viamonte, que compartía con sus amigos, socios y ex jueces de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo, los Dres. Justo López y Humberto Podetti, y también con el ex camarista en lo Comercial, Dr. Héctor Patuel.

Fue un estudio de gran prestigio, que habían formado luego de su paso por la magistratura, a la que había dedicado casi 20 años de su vida.

Era un hombre joven, potente, inteligente y serio. Su presencia imponía respeto, pero al poco de conversar se volvía más cercano y accesible. A pesar de todo lo vivido, siempre lo traté de “Ud.” o de “Doctor”. Tardé muchos años en

llamarlo por su nombre, y jamás me dirigí a él con excesiva confianza. Cuando en nuestras conversaciones se me escapaba alguna mala palabra, siempre me reprendía. Es que no toleraba a la gente grosera ni desubicada. A pesar de su calidez y apertura a otros, le incomodaba que lo tutearan desconocidos. Sobre todo si eran jóvenes. Yo sufría cuando mis hijos lo hacían.

Jorge era sumamente exigente y riguroso en el trabajo. En cierta ocasión, una de mis primeras tareas como joven abogado fue preparar una impugnación a una pericia médica. Me dió los antecedentes del caso, y me pidió un borrador para ese mismo día. Estudié y preparé el escrito con esmero, y antes de finalizar el día le entregué el proyecto. Al rato me llamó y me dijo amablemente: *“Esto es lo mejor que puedes hacer”?*. Dudé, y le respondí que no. Que prepararía una mejor versión. Me quedé toda la noche despierto, estudié antecedentes médicos, revisé la jurisprudencia y agregué citas doctrinarias. En la mañana siguiente, presenté el nuevo escrito. Corregido y mejorado. Al mediodía volvió a llamarme, para preguntarme con los papeles en la mano: *“Esta es tu mejor versión?”*. Sin dudarle, con algo de vergüenza y también de fastidio, le dije que podía hacerlo mejor, y redoblé esfuerzos para completar la impugnación en tiempo record, pues el plazo estaba próximo a vencer. Revisé la sintaxis, la ortografía, agregué alguna cita adicional y esa misma tarde se lo entregué. Pero volvió a decirme por tercera vez: *“Es esto lo mejor que puedes hacer, no es así?”*, a lo que respondí exhausto: *“Sí, Doctor. Es lo mejor que puedo hacer”*, tras lo cual, replicó: *“Bueno, entonces ahora si lo voy a leer...”*.

A la distancia puede parecer algo duro, pero para mi fue una lección que me sirvió para toda la vida.

Con el paso del tiempo, aquella sociedad cambió y dio lugar a una nueva que llevó nuestros nombres, y que perduró por más de 30 años, hasta el día de su fallecimiento. Junto a Marcelo Mentasti, Pablo Vázquez, Gonzalo Fernández Sasso, Patricia Borasi y Osvaldo Barsanti, **formamos un gran equipo de trabajo, basado en un vínculo de respeto recíproco y profunda amistad.** Jorge fue nuestro guía, y hombre de consulta permanente hasta el final de sus días.

Siempre tuve gran admiración por quien fue inicialmente mi Jefe y Mentor, convirtiéndose luego en Maestro y Socio, para finalmente **honrarlo, cuidarlo y quererlo con amor filial hasta el final de sus días.**

Su muerte no sólo puso fin a esa sociedad, sino que también **cambió mi vida definitivamente.**

Jorge buscó siempre la excelencia, pero no se encaprichaba con sus propias ideas. Todo lo contrario. Se entusiasmaba cuando las ponían a prueba con argumentos inteligentes y sólidos. Juan Confalonieri, Ricardo Foglia, Luis

Ramírez Bosco y tantos otros aquí presentes son testigos fieles de estas “tenidas” intelectuales que tanto lo animaban.

Yo nunca tuve nivel académico para poder discutir con él, no obstante lo cual, su generosidad hacia que me comentara sus ideas y enviara sus escritos antes de publicarlos, para que le diera mi opinión. Hubiera querido aportarle algo más, pero pocas veces pude hacerlo.

Una de sus frustraciones más grandes conmigo fue mi desidia por escribir sobre temas profesionales. Reiteradas veces me propuso publicar algún libro juntos, pero nunca logró que le dedicara el tiempo necesario para escribir. No tengo ese don, y a él la prosa y las ideas le brotaban tan naturalmente que generaba envidia.

También me transmitió su **profunda fe cristiana**. Era un fiel devoto y ferviente seguidor de las enseñanzas de la Iglesia y su Doctrina Social. En prácticamente toda su obra cita, explícitamente, los más importantes documentos sociales de la Iglesia, resaltando los principios católicos de dignidad de la persona humana, primacía del bien común, solidaridad, subsidiariedad, participación social y de la existencia de una ley moral.

Junto a Chicha, participó activamente en la Acción Católica Argentina, donde dio cursos y contribuyó con tiempo e ideas, además de recursos materiales (\$\$\$), para difundir el Evangelio y llevarlo a la vida diaria.

También tuvo una admirable conciencia ciudadana, muy preocupado por la cosa pública, dedicó parte de su tiempo a elevar propuestas en el marco del Consejo de Planeamiento Estratégico de la Ciudad, que he mencionado.

Fue muy generoso con su dinero y su tiempo.

Destinaba buena parte de sus ingresos a obras de caridad, ayudas en las villas, a su familia y a quien lo necesitara.

Siempre tenía tiempo para escuchar, conversar y dar consejos. Era un docente de alma, y nunca se negaba a dar una clase o una conferencia, donde fuera que se lo propusieran.

Su vocación docente no sólo la ejerció en el aula. También lo hizo en el estudio o en su casa, donde nos reuníamos periódicamente para profundizar algún tema, discutir y comentar las últimas novedades de la jurisprudencia y doctrina nacional e internacional.

La creación y desarrollo de la carrera de Especialización en Derecho del Trabajo (hoy Maestría) que lleva adelante esta Asociación junto a la Universidad Católica Argentina, fue todo un logro que lo hacía sentir muy orgulloso.

Mantén fluido contacto con sus colegas extranjeros para actualizarse e investigar sobre los temas de su interés. Jorge era una persona curiosa por naturaleza. Leía todo lo que llegaba a sus manos y siempre tenía opinión formada y fundada sobre los temas centrales y actuales de la vida política y social del país y del mundo.

Era un hombre austero, modesto y prudente en todos los órdenes de su vida.

Si bien era poco afecto a la vida social, fue un gran anfitrión que disfrutaba las largas sobremesas en su casa con amigos. Muchos de los aquí presentes han sido asiduos concurrentes a esos entretenidos almuerzos.

Jorge supo tiempo antes que estaba enfermo y que se iba a morir pronto. **Se preparó a conciencia para atravesar ese momento, sin temores y con profunda fe cristiana.** Su principal preocupación era no poder seguir cuidando de su amada esposa, tanto como él hubiera querido.

Falleció tranquilo, en su casa, rodeado de amor y en compañía de Chicha.

...

Como dije al principio, **no quiero que su vida se desvanezca. Quedan sus obras, quedamos nosotros, queda su memoria, los recuerdos y su legado. Debemos seguir con su legado.**

Jorge fue honesto, humilde, sincero, generoso, comprensivo, justo, amistoso, leal, compasivo, sencillo, amable... podría yo seguir con una más larga lista de adjetivos, pero permítanme abreviar y utilizar una descripción que condensa lo que para mí fue y representa mi querido Maestro.

Lo diría así: *"no fue ni un héroe, ni un santo, fue cercano como un Padre, fue un ejemplo de lo que debe ser un hombre. Fue un hombre bueno"*.

...

Para finalizar, quiero leer un breve poema de David Harkins, que a él tanto le gustaba, y dice así:

*"Puedes llorar porque se ha ido, o puedes
sonreír porque ha vivido."*

*Puedes cerrar los ojos
y rezar para que vuelva,
o puedes abrirlos y ver todo lo que ha dejado;
tu corazón puede estar vacío
porque no lo puedes ver,
o puede estar lleno del amor
que compartiste.*

*Puedes llorar, cerrar tu mente, sentir el vacío y dar la espalda,
o puedes hacer lo que a él le gustaría:
Sonreír, abrir los ojos, amar y seguir.”*

Muchas gracias.